

AMAR CON EL ALMA

No puedo abrir los ojos, tengo frío, siento mi cuerpo pesado, ¿Dónde estoy? ¿Por qué está todo oscuro? Escucho voces gritar mi nombre y llorar desconsolados ¡Papá, soy yo, Psique! ¡Estoy aquí! Parece ser que nadie me escucha y tengo vanos recuerdos.

Todo empezó hará un tiempo, estaba sentada en el bosque cuando fui secuestrada y llevada a una habitación oscura, donde noche tras noche me visitaba un joven llamado Eros. Estaba totalmente asustada, mi familia debe estar preocupada, una parte de mí estaba desesperada por salir de ahí y otra estaba tranquila escuchando su voz, Él llegó hasta mí por órdenes de su madre Afrodita, la cual celosa de mi belleza, mandó a su hijo con la intención de provocar con sus flechas que yo me enamorara del hombre más repulsivo de la tierra, pero Eros no pudo resistirse a mi belleza y enamorarse.

Aunque parezca un poco locura, prefiero estar encerrada que estar enamorada de alguien detestable, Eros es tan bueno conmigo que empiezo a tener sentimientos por él, pero no conozco su rostro, una de sus condiciones para seguir viéndonos es mantener todo en la oscuridad, pero poco a poco he empezado a amarlo y no creo que pueda temer nada que provenga de él.

Ha pasado un tiempo, ya perdí la cuenta hablé con mi amado para que me permitiera ver a mis hermanas, él a pesar de advertirme que verlas supondría un problema entre nosotros me dejó ir. Una vez con ellas les conté que estaba con un joven, me preguntaron por él y no supe responder, pensaron que me lo estaba inventando, ellas me aconsejaron que cuando estuviera con Eros encendiera una luz, dijeron que solo una bestia no dejaría ver su rostro, siempre había sabido sobre los malos sentimientos de mis hermanas hacia mí, sobre su envidia, y aun así me dejé llevar por sus palabras.

Desafortunadamente decidí hacerles caso, esa misma noche cuando Eros vino a verme, encendí una lámpara mientras dormía y por fin pude ver su rostro, no era ninguna bestia, era un joven apuesto, y de repente, cayó una gota de aceite sobre él, entonces despertó, me miró con decepción y salió corriendo de la habitación.

En ese momento me di cuenta de lo que hice, traicioné a Eros por mi desconfianza, lo único que podía hacer es pedir a su madre, Afrodita, que me ayudara a conseguir el amor de Eros, pero ella, rencorosa me puso una serie de pruebas casi imposibles para un mortal.

La diosa me prometió revelarme el paradero de su hijo siempre que consiguiera ordenar una gran montaña de granos en un tiempo concreto, una tarea a todas luces imposible para un mortal. Eros, al ver mi desesperación, decidió ayudarme en secreto haciendo que unas hormigas colaboraran conmigo.

Afrodita, sorprendida por mi logro, me encargó otra prueba, conseguir la lana de oro de unas ovejas doradas que pastaban cerca de un río. La diosa no me advirtió que las ovejas eran extremadamente peligrosas y agresivas, buscando con ello que muriera en el intento de conseguir la lana. Por suerte, el dios del río junto al que estaban los animales me advirtió del peligro, recomendándome que me acercara a las ovejas sólo cuando éstas se encontraran adormiladas a la sombra, y así lo hice.

AMAR CON EL ALMA

La última prueba que me encomendó era descender a los infiernos y pedir a Perséfone, la reina del inframundo, un poco de su belleza que guardaría en una caja negra que Afrodita me dio, ya que la hermosura del inframundo es mortal al tacto humano.

Subí a una torre, decidiendo que el camino más corto al inframundo sería la muerte pero una misteriosa voz me detuvo en el último momento y me indicó una ruta secreta que me permitiría entrar y regresar aun estando con vida, además de aconsejarme cómo engañar al perro Cerbero, contentar a Caronte y cómo cruzar los otros peligros de dicho sendero. Siguiendo las indicaciones engañé a Cerbero con un pastel de cebada y pagué a Caronte una moneda para que me llevase al Hades. En el camino, vi manos que salían del agua. Una voz me dijo que les tirase un pastel de cebada. Una vez allí, Perséfone conmovida por mi hazaña, dijo que estaría encantada de hacerle el favor a Afrodita. Una vez más pagué a Caronte y le di el otro pastel a Cerbero para volver.

Abandoné el inframundo y mi gran error fue abrir la caja, pensando que si hacia esto, Eros me amaría con toda seguridad. Para mi sorpresa, del interior brotó un «sueño estigio», un vapor narcótico que sume en la amnesia a los muertos cuando llegan al Hades.

¡Así es como estoy aquí! Entonces estoy muerta, me duele profundamente no volver a ver a mi amado, espero que me perdone por mi traición, lo amaba profundamente.

Parece que llevo mucho tiempo aquí, pero siento algo extraño que no sabría describir ¿alguien está tocando mis labios? ¡Es Eros! Está aquí, me está besando, siento como mi corazón vuelve a latir y al fin puedo abrir los ojos, jamás pensé que podría volver del inframundo por un beso de amor.

Vámonos a casa mi amor, esta vez no pienso fallarte.